

## PINTANO (LOS PINTANOS)

La localidad se sitúa sobre una pequeña altura dominando el valle prepirenaico del mismo nombre. Junto con la cercana población de Undués-Pintano conforman un único municipio administrativo denominado Los Pintanos. Está emplazado en la divisoria de la provincia de Zaragoza y la de Navarra, perteneciendo al partido judicial de Ejea de los Caballeros. La población dista 176 km de Zaragoza y se puede llegar a través de la autovía A-68 con dirección a Logroño, que conduce desde la capital hasta Alagón. Aquí se sigue por la carretera A-126 hasta Tauste y en esta localidad se continúa por la carretera A-127 hasta llegar a Sos del Rey Católico. Un kilómetro después de esta población, en dirección hacia Sangüesa, se toma el desvío a la derecha marcado por la carretera A-1601 hasta la villa de Navardún, la cual se deja atrás, y se prosigue en dirección a Urriés por la misma vía. Una vez superado este pueblo se llega a un pequeño puerto de montaña en cuya cima hay que tomar el desvío a la derecha por la sinuosa carretera de montaña A-1602, que tras 12 km conduce a Pintano, uno de los pueblos situados más al norte de la provincia de Zaragoza.

Las primeras noticias documentales que hacen referencia a esta localidad se encuentran en un documento falsificado de Leire datado el 18 de abril de 842, en el que se expresa la donación de las tercias de Pintano al monasterio navarro por parte de Íñigo Jiménez. Igualmente resulta falsa la donación a Leire de una parte de los diezmos que habría efectuado Sancho Garcés I hacia el 918 y la confirmación papal de dicha posesión datada en el año 1100. Mucho más interesantes para nosotros son dos donaciones por citar expresamente la iglesia que nos ocupa. En 1063 Ramiro I dio al monasterio de Alguilaré con motivo de su consagración la pequeña población (*uiculum*) homónima (*cenobium beate Dei genitricis Marie quod est situm in locum qui ex antiquis uocabulum suscipit Algilale nouiter factum dedicationem*). En 1087 el obispo de Pamplona Pedro de Roda donó a la abadía de la Selva Mayor, entre otras posesiones de Cinco Villas, la iglesia de Alguilaré (*ecclesiam Sancte Marie de Argilalee que est in Pintano cum tota radice sua et cum omnibus que ad eam pertinent*). Posteriormente en octubre de 1162 Alfonso II el Casto de Aragón otorgó fueros a la población de Pintano y en octubre de 1200, este mismo rey entregó una carta para que el



Vista general

lugar pudiese ser repoblado. En 1283 Martín Leet consiguió que Pedro II de Aragón le otorgase licencia para poder construir una fortaleza en la roca que se denominó *Castro Pintano*. A lo largo de los siglos XIII y XIV constan diversas referencias a transmisiones sucesivas de Pintano entre distintos nobles y monarcas. Pintano fue arciprestazgo de la Valdonsella, y por lo tanto pertenecía obispado de Pamplona, hasta que en 1785 se integró en el de Jaca, aunque el párroco y el beneficiado de su iglesia eran nombrados por el abad de San Juan de la Peña puesto que este monasterio recogía parte de sus rentas. Según Madoz, a mediados del siglo XIX quedaban ochenta casas, frente a los trece habitantes que viven hoy en día en edificios que destacan por su buena cantería y que, en la mayoría de los casos, están siendo rehabilitados en la actualidad. De Pintano se conserva el primitivo trazado urbano, el portal y restos de la muralla que durante un tiempo se denominó *Castro Pintano*.

## Ermita de Alguiraré

LA ERMITA DE ALGUIRARÉ es una de las tres que tenía Pintano, según cita Madoz, aunque no especifica cuáles. Como hemos visto, antiguamente perteneció al monasterio homónimo dedicado a Santa María y tuvo aneja una modesta población. A ella se llega desde Pintano por la carretera A-1602 dirección a Bagüés desde la que, a unos 200 metros, hay que tomar el primer desvío a la derecha para adentrarse en una pista forestal que tras dos kilómetros conduce a la ermita, fácilmente visible desde el propio camino. Se encuentra en un pequeño altozano con magnífica vista sobre la localidad. Ricardo Mur considera que Alguiraré era la iglesia de un despoblado del que ya no quedan vestigios, pero en el que supone habría una casa para el ermitaño. La ermita actual es fruto de, al menos, dos ampliaciones de la fábrica original románica. Así, la zona de la cabecera tuvo una importante ampliación en planta al duplicar su longitud por la zona de los pies. En un momento posterior ambas fases fueron recrecidas en altura, es decir, tanto en la zona del ábside semicircular como en el cuerpo de la nave tal y como atestiguan las últimas seis hiladas. Además, la ermita fue objeto de una restauración en 1960.

Es una construcción de nave única de forma rectangular con orientación litúrgica hacia el Este. La nave tiene 13,40 m de largo y 4,57 de ancho y a ella se accede a través de la pequeña puerta, de factura posterior a la fábrica original, ubicada en el muro meridional. Frente a la solidez estanca del muro con que fue edificada la cabecera, destaca el único vano de la construcción, de forma rectangular, muy estilizado y estrecho. Se ubica en la zona semicircular de la cabecera pero no en eje sobre el altar sino desplazado ligeramente hacia el Sur. Su ubicación y el remate recto llevan a pensar en que fue abierto en época moderna con intención de iluminar el retablo. Es

precisamente en este lienzo meridional donde se localizan los pocos detalles ornamentales de la ermita. Destaca uno de los sillares situado en las hiladas de la parte superior del muro de la epístola en el que hay tallada una cabeza en piedra arenisca ya desgastada que recuerda a la que hay en la villa de Navardún, en el canecillo occidental del tejeroz de la portada. Tal y como indica Abbad Ríos, el uso de este material es una constante dentro de la arquitectura románica de las Cinco Villas, donde los edificios son de piedra de mayor resistencia "en las partes del edificio que tienen que soportar más peso". Así, las construcciones son de materiales pétreos estables, mientras que la escultura se realiza a partir de "la blandura de la arenisca al facilitar la labra" en la ornamentación.

El muro occidental apenas si reviste interés, ya que es liso en su totalidad y además aparece enlucido con una capa de yeso. La solidez del lienzo cuenta con la excepción de un pequeño vano rectangular abierto en la parte superior y que sirve para albergar la campana que por lo demás resulta de todo punto inaccesible, ya que se toca por medio de una cuerda desde el interior de la nave. Además, en esta zona destacan los sillares de mayor tamaño que se disponen en ambas esquinas con la función claramente marcada de refuerzo estructural.

El alzado septentrional demuestra la notable diferencia entre las dos fases constructivas en la zona anexa al semicírculo absidal, puesto que la totalidad del muro que corresponde a la nave se encuentra también enlucido. En el extremo nororiental se aprecian con claridad las dos etapas fabriles ya indicadas así como el recrecimiento de mampuesto irregular y rudamente colocado sobre el que se apoya la estructura de cubierta. La cubierta permanece inaccesible tanto desde el interior como desde el exterior, no obstante deducimos por su tipología que está realizada



*Exterior*



*Máscara*



Interior

a base de cerchas triangulares de madera, con vigas perpendiculares al tránsito de la nave que se embeben directamente en el grosor del muro. En la zona externa ha sido recubierta con teja curva.

El interior carece de elementos artísticos de relevancia, quedando cubierto por medio de un cielo raso, enlucido en su totalidad. Una hornacina de época moderna rematada por arco rebajado preside el muro del evangelio, realizada en piedra con cierta torpeza. Otra hornacina fue practicada en el centro del ábside, probablemente en las mismas fechas.

En consecuencia, estamos ante un edificio de carácter rural y probable origen románico, si bien carece de rasgos habituales en ese período como la ventana en el eje o la diferenciación entre ábside, presbiterio y nave. Hemos de pensar que la hipotética fábrica del siglo XII (cronología propuesta por diversos autores como Aramendía o Ricardo

Mur, aunque resulta evidente la inexistencia de elementos que sustenten una datación segura), de la que se conservaría el trazado del ábside y parte de los paramentos, fue modificada de manera significativa incluso en el propio alzado absidal con motivo de las remodelaciones de época moderna.

Texto y fotos: JAS

#### Bibliografía

ABBAD RÍOS, F., 1957, p. 8, p. 37; ALMERÍA, J. A., *et alii*, 1998, p. 278; ARAMENDIA ALFRANCA, J. L., 2003, pp. 41-42; FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, L. J., 1993, p. 49; GIMÉNEZ AÍSA, M. P., 2007a, p. 43; GOÑI GAZTAMBIDE, J. J., 1997, pp. 66-67; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850 (1985), p. 198; MUR, R., 2008, p. 10.